

DISCURSO

DEL

Prof. Dr. D. Antonio López Gómez

LA POBLACION DE MADRID:

Del crecimiento a la disminución (1970 - 1980)

**EXCELENTISIMO SEÑOR PRESIDENTE,
M. I. CUERPO DOCTORAL,
SEÑORAS Y SEÑORES:**

Mis primeras palabras ha de expresar el más profundo agradecimiento por el honor conferido al elegirme para formar parte de esta ilustre Corporación. Reconocimiento emocionado que se une al temor de no poder cumplir con esa distinción en la medida necesaria, aunque mi firme voluntad y mi ilusión sean las de colaborar en todo momento lo que puedan mis fuerzas. Desde luego, bien reducidas respecto a mi predecesor, el excelentísimo señor don Juan de Contreras y López de Ayala, marqués de Lozoya, segoviano ilustre y figura relevante de las letras españolas, de vida octogenaria (30 de junio de 1893-23 de julio de 1978), colmada de cargos y honores por su incansable labor. Doctor en Filosofía y Letras y en Derecho, catedrático de Historia de España en la Universidad de Valencia en 1923, allí permaneció una decena de años hasta su dedicación a la política como diputado por Acción Popular en las Cortes de la Segunda República; catedrático de Historia del Arte Hispano-Americano en la Universidad Complutense desde 1946 hasta 1976, miembro de esta Real Academia de Doctores (1935) y de la de Bellas Artes de San Fernando (1940, director desde 1972) y de la Historia (1941) y director del Instituto de España, Director General de Bellas Artes

después de nuestra guerra hasta 1951, director del Instituto de Bellas Artes de Roma y del Instituto «Diego Velázquez» de Arte del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, así como miembro de numerosas instituciones extranjeras.

No tuve el honor de tratarle, salvo alguna breve conversación, pero todos sus amigos y compañeros coinciden en señalar, como rasgos destacados de su personalidad, el profundo respeto a los demás, sentido de la fidelidad y una benevolencia extrema, a la vez que muy sano sentido del humor, cortesía y sencillez sorprendente.

Entre todas destaca su gran obra *Historia del Arte Hispánico (1931-49, 5 vols.)*, «el Lozoya» por antonomasia, fundamental para tantas generaciones de estudiosos, fruto de incesante labor bibliográfica pero también de recolección de materiales, elaboración propia y exposición de caracteres de períodos mal conocidos; es, sin duda, su obra capital. Mucho después publica su *Historia de España (6 vols., 1967-70)*, destinada al gran público, en fascículos; amena y bien escrita, a la vez que documentada, obtuvo gran difusión. La condición de historiador completo le hace trascender el lenguaje de las formas propio de su especialización artística, para encontrar en la obra de arte su carácter de expresión de una cultura, de un momento histórico. Estudioso de múltiples temas, junto al análisis preciso de las cuestiones y su contexto histórico general, ha de citarse la pluma elegante; añadía a sus trabajos una gran facilidad para comunicar novedades complejas con notable sencillez.

Especialistas cualificados han estudiado sus obras,¹ aquí he de limitarme a algunos rasgos más destacados. Las primeras se refieren a antepasados, como la princesa griega Angelina, que

¹ A. Ballesteros Beretta: «Contestación» al discurso de ingreso del Marqués de Lozoya en la Real Academia de la Historia, 1960, págs. 57-69. E. Pardo Canalís, «El Marqués de Lozoya», *Rev. Bibl. Arch. y Museo Ayto. Madrid*, 1978, núms. 3-4, págs. 297-99 (hemos de agradecerle la bibliografía facilitada). J. Camón Aznar, J. M. Azcárate, F. Chueca Goitia, etc., «Notas necrológicas», en *Academia. Bol. R. Acad. Bellas Artes San Fernando*, 1978, núm. 46, págs. 3-36. D. Angulo Iñiguez, «Excmo. Sr. D. Juan de Contreras, marqués de Lozoya», *Bol. R. Acad. Historia*, 1978, CLXXV, págs. 7-14.

casó con el regidor de Segovia Diego González de Contreras, o bien Rodrigo de Contreras, gobernador de Nicaragua o la introducción a la biografía del canciller Ayala (Discurso de ingreso en la Academia de la Historia). Pero la mayoría de sus trabajos corresponden a temas artísticos: catálogos diversos del Museo del Pueblo Español y de numerosas exposiciones, monografías sobre la escultura llamada de Carrara en España, pintores góticos, el San Mauricio del Greco, la rendición de Breda velazqueña, Lucas Jordán en el Escorial, Vicente López, Rosales, Madrazo, Sorolla, Alvarez de Sotomayor, etc., su discurso de ingreso en San Fernando sobre Teoría de las Artes plásticas en el siglo XIX, un extenso estudio sobre el mueble español, etc., Otro grupo copioso de trabajos se relaciona con su Segovia natal: corporaciones de menestrales (tesis doctoral), judería, morería, una guía de la ciudad, los plateros del XVI, la casa segoviana, el pequeño museo de primitivos de la Trinidad, la Vera Cruz, San Millán, San Antonio el Real, el Alcázar, los reales sitios de S. Ildefonso y Riofrío, etcétera.

Omitimos en honor a la brevedad otros títulos, pero no dejaremos de mencionar otra faceta de su personalidad, la de escritor. Excelente poeta en su juventud, desde Poemas arcaicos (1913) y media docena más de obras, entre las que destaca Poemas castellanos, galardonada con el Premio Fastenrath de la Academia de la Lengua en 1920, hasta Los caminos y los días (1935); asimismo fue autor de novelas como El regidor y La alquería de los cipreses.

Asombra tan copiosa obra, realizada, en gran parte, a la vez que una intensa vida pública. Ello prueba que con la muerte del marqués de Lozoya se ha perdido una gran figura de la cultura española y esta Corporación un ilustre miembro cuya memoria ha de perdurar siempre.

INTRODUCCION

Decía al comienzo que estoy hondamente conmovido por la distinción otorgada al nombrarme miembro de esta Corporación; pero también he de expresar mi satisfacción porque, al elegir un geógrafo, estimo que, más que mis modestos méritos, se ha querido destacar el nivel alcanzado por las ciencias geográficas en España, la calidad y el número de los docentes e investigadores. Nivel, por otra parte, en paradójica disonancia con el papel reducidísimo y cada vez menor que se confiere a esas ciencias en nuestras enseñanzas básicas y medias. Hecho éste tanto más inexplicable cuanto que los omnipresentes medios de comunicación nos ponen en contacto intenso y habitual con las diversas regiones de nuestro país y el planeta entero, o con acontecimientos y problemas cuyo escenario necesitamos conocer. Sin embargo los estudios de nuestros jóvenes no preparan de manera adecuada para entender esa diversidad de tierras y pueblos. Ojalá no paguemos caro en el futuro ese desconocimiento.

Porque la vestusta Geografía de otros tiempos, enumerativa y recargada de nombre y cifras, ha dado paso al estudio explicativo de los fenómenos físicos y humanos que originan la diversidad de los espacios terrestres, sus causas, consecuencias y relaciones mutuas. Esos territorios, de diferentes categorías y dimensiones, presentan una fisonomía que denominamos pai-

saje geográfico, definido por aspectos naturales y actividades humanas. Nos llevaría lejos analizar el paisaje geográfico y su diferencia con el estético; de manera harto simplista, pero suficiente para nuestro propósito ahora y sin entrar en la «Geografía de la percepción» —de notable desarrollo actual— puede decirse que para el escritor o el artista el paisaje es esencialmente emotivo, refleja su propio espíritu, es «un estado del alma», según la repetida frase de Lord Byron, recogida por Amiel, o como diría Azorín, «el mismo pedazo de país es distinto contemplado por un espectador o por otro. Tantos contempladores, tantos paisajes», así, en la traducción literaria del paisaje, a la descripción objetiva, «a la manera de Pereda o Zola», Unamuno prefiere «dar cuenta de la emoción que ante él sentimos»; es, según concluye Laín, el paisaje como elemento de un ensueño.² Lo cual no obsta para que en algunas ocasiones haya sido percibido y explicado de una forma real y con lenguaje inigualable; recordemos, por ejemplo, como Machado nos dice: «El hombre de estos campos que incendia los pinares / y su despojo aguarda como botín de guerra, / antaño hubo raído los negros encinares, / talado los robustos robledos de la sierra. / Hoy ve sus pobres hijos huyendo de sus lares; / la tempestad llevarse los limos de la tierra / por los sagrados ríos hacia los anchos mares; / y en páramos malditos trabaja, sufre y yerra.»³ No hay descripción más bella, exacta y concisa que ésta para indicar la acción del hombre sobre la vegetación castellana y la erosión del suelo. Igualmente podrían citarse precisas descripciones de paisajes urbanos, de Madrid por ejemplo, en Galdós o Baroja, etcétera. Y no faltan, por supuesto, afirmaciones taxativas sobre el reflejo de la realidad, incluso con acercamiento a la Geografía; por ejemplo Cela escribe: «este libro —*Viaje a la Alcarria*— no es una novela sino más bien una geografía», rechaza que se hagan interpretaciones de los pueblos y de los hombres, «lo mejor... es decir aquí hay una casa, o un árbol», y lo repite en

² P. Laín Entralgo: *La generación del noventa y ocho*, Madrid, Espasa Calpe, 1956, 3.ª ed., págs. 194-208.

³ A. Machado: *Poesías completas*, Madrid, Espasa Calpe, 1955, 7.ª ed., páginas 108-9.

otras ocasiones; sin embargo unas líneas antes también dice: «las cosas están contadas... tal y como son o *como se figuraron*» (el subrayado es nuestro), legítima licencia de escritor, como también lo es que deben excluirse las ciudades ya que «quienes se meten en ellas no son escritores viajeros ni vagabundos; son ensayistas». ⁴ Lo general, repetimos, es la propia carga espiritual; por el contrario, el geógrafo ha de ser objetivo; varios de ellos, ante el mismo paisaje, deben lograr análogos resultados. Otra cuestión sería la influencia de las concepciones científicas en cada momento, que no se pueden separar del pensamiento general de la época, pero en este tema no podemos entrar aquí.

Poco más queremos decir en esta introducción. Los espacios más extensos, a escala de centenares o millares de kilómetros, son sin duda, los naturales, poco o nada alterados por el hombre, y los rurales, transformados por las actividades agrarias pero mediante elementos de la propia naturaleza, como son las plantas; es a ellos a los que habitualmente se aplica el término paisaje: paisajes de montaña, de bosques, de praderas, de campos cerealistas, de olivares, de huertas, etc. Pero hay también unidades de menor superficie y mayor creación humana, como las ciudades, que son también paisajes geográficos y objeto predilecto de estudios en la actualidad. La acumulación de habitantes en ellas y su decisivo papel director, especialmente en los países desarrollados, les ha conferido una manifiesta importancia dentro de nuestros estudios.

Muy diversas disciplinas se ocupan de la ciudad y entre ellas una de las pioneras es la Geografía. Esencialmente la misión de ésta es explicar el desarrollo, las funciones que ejerce y su relación con el territorio que organiza, la fisonomía del conjunto y de las unidades internas, y la población que allí habita. Es ésta una cuestión básica, ¿cuántos habitantes hay?, ¿aumentan o disminuyen?, son preguntas que surgen inmediatamente al considerar cualquier ciudad. Por ello, puesto que nos hallamos en Madrid y mi intervención aquí ha de ser como geógrafo, este

⁴ C. J. Cela: *Mis páginas preferidas*. Madrid, Gredos, págs. 227-28 y 231 (las citas corresponden a prólogos de diversas ediciones de *Viaje a la Alcarria*).

tema, referido a nuestra urbe, puede ser de interés general. Más aún teniendo en cuenta el rápido cambio a que asistimos en el último decenio. Aunque nos ceñimos esencialmente a éste, hemos de referirnos también al anterior al considerar los rasgos generales de la población madrileña (evolución global, movimiento natural y migratorio); después se analizan en los diversos espacios urbanos según grupos de distritos.

RASGOS GENERALES DE LA POBLACION MADRILEÑA

La evolución demográfica de Madrid ha cambiado su ritmo de una manera radical, del aumento grande e ininterrumpido ha pasado, en la última década, a un crecimiento débil e incluso un ligero descenso; si se mantiene esa tendencia, como es probable, significa un hecho trascendental en el futuro de la ciudad. Para indagar tales variaciones es preciso acudir al excelente *Resumen estadístico* anual que publica el Ayuntamiento (último aparecido, 1981-82); ha de señalarse que para el padrón quinquenal se tomaba antes como fecha base el 31 de diciembre del año correspondiente, pero en el último, como en el censo nacional, se emplea el 1 de marzo de 1981; sin embargo, para todos los efectos comparativos aquí consideramos esa cifra como población de 1980.

Las cuestiones generales han sido estudiadas en otros trabajos,⁵ por ello sólo indicamos aquí los rasgos más destacados y así podremos dedicar más atención después a los distintos espacios de la ciudad.

Evolución

Se utiliza la población de derecho, preferida en las estadísticas municipales desde 1976, es decir, residentes presentes y

⁵ A. López Gómez: «Un fenómeno nuevo en Madrid: débil crecimiento en 1970-75». *Estudios Geográficos*, 1979, núms. 156-57, págs. 516-24; id., «La población en Madrid: el problema del movimiento migratorio». *Ibid.*, 1985 (en prensa).

ausentes en el momento de la operación, mientras que antes se empleaba más la de hecho, formada por los residentes presentes más los transeúntes.

En el período 1960-70 hay un gran crecimiento: de 2.177.123 habitantes en la primera fecha se pasa a 2.620.797 en 1965 y 3.120.941 en 1970, con ganancia en cada quinquenio del 20 y 19 % respectivamente. Es el resultado conjunto de la inmigración elevada y emigración pequeña y de un crecimiento natural o vegetativo (nacimientos-defunciones) también muy favorable por la alta natalidad y baja mortalidad.

Pero después el cambio es completo. La cifra de 3.228.057 en 1975 revela un aumento mucho menor, solamente 3'4 %. En 1980 son 3.158.818, es decir, casi 70.000 menos, un descenso de -2'1 %, insólito en la historia madrileña. Como se precisará después obedece a dos factores: el crecimiento natural es cada vez menor, porque bajan los nacidos, y el saldo migratorio disminuye e incluso se hace negativo por descenso de la inmigración y, sobre todo, aumento grande de la emigración.

Prescindimos aquí de las cifras anuales ya que presentan anomalías debido a que, por desidia, muchos emigrantes e inmigrantes no se inscriben, con lo cual las cifras registradas son muy inferiores a las reales, como hemos analizado en otro trabajo,⁶ en cambio se reflejan en el padrón quinquenal.

Movimiento natural

Han de eliminarse las cifras de nacimientos y muertes de transeúntes, que ocasionan una gran distorsión hasta 1975 por el gran desarrollo de la asistencia hospitalaria de personas residentes fuera del municipio (o del distrito), sobre todo en los nacidos durante el último decenio. Desde 1976 se excluyen siempre en las cifras generales del Resumen Estadístico municipal.

Para abreviar suprimimos aquí los valores anuales y hemos calculado las medias quinquenales, tomando como base para el tanto por mil la media de dos padrones sucesivos. Para 1961-65

⁶ A. López Gómez: «La población de Madrid...».

la natalidad madrileña es alta, 23'3 ‰, desciende poco en el siguiente quinquenio, a 22'2 ‰, pero luego viene la disminución rápida a 18'8 en 1971-75 y a 14'2 en 1976-80; la de este último año es solamente 11'0 ‰, mientras que la nacional es 15'1 ‰. Por el contrario, la mortalidad baja a ritmo muy lento: de 7'3 ‰ en 1961-65 a 7'0 en 1966-70 y se estabiliza en 6'6 en los otros dos quinquenios; en 1980, concretamente es 6'3 ‰ y la nacional 7'7. El crecimiento natural resultante baja muy despacio en 1961-65 y 1966-70, de 16'0 a 15'2 ‰, luego más deprisa, a 12'3 en 1971-75, y se desploma a 7'7 en 1976-80.

Movimiento migratorio

Hecho esencial es el cambio completo entre los años sesentas y los setentas: de un balance positivo se pasa a negativo. Para evitar el problema del registro anual por defecto se pueden utilizar los datos del padrón y del movimiento natural; para ello, de la diferencia entre dos padrones quinquenales, se resta el movimiento natural en esos cinco años, el resultado es el movimiento migratorio total. Luego se obtiene la media quinquenal y calculamos el tanto por mil respecto a la media de población de los dos padrones sucesivos. En el cuadro adjunto se indican los valores, así como los obtenidos de los registros anuales, que son notoriamente inferiores: entre la mitad y un cuarto; en otro trabajo se exponen los detalles.⁷

CUADRO I

Balance migratorio. Medias quinquenales y tantos por mil

	1961-65		1971-75		1966-70		1976-80	
Según inscripciones	29.536	12'3	15.849	5'5	-4.904	-1'5	-19.796	-6'2
Según padrones y mov. natural.	50.474	21'0	56.494	19'7	-16.932	-5'3	-38.381	-12'0

⁷ A. López Gómez, *op. cit.*

En 1961-65 el balance medio es favorable y alto (21 ‰) y en el siguiente quinquenio es semejante (19'7); por tanto, es mucho más brusco de lo que suponen los registros el salto en 1971-75 al balance negativo de -5'3 ‰ y todavía se duplica en 1976-80 con -12 ‰. En cualquier caso, comienza antes de manifestarse con crudeza la crisis económica y es necesaria otra explicación; la más lógica es que la mayoría de los posibles inmigrantes y, sobre todo, de los nuevos matrimonios de residentes en Madrid o personas que precisan cambio, no encuentran en la capital alojamiento adecuado a sus posibilidades económicas, debido a la carestía desatada esencialmente por la especulación del suelo; por tanto, han de buscar vivienda en los núcleos-dormitorio de los alrededores. Estos, en esos años, experimentan un desarrollo explosivo verdaderamente increíble, como hemos estudiado en otro lugar:⁸ en conjunto las cifras son del 12 % cada año en 1960-70 y 15 % en 1970-75, después bajan ya al 8 %; en ciertos casos (Alcorcón, Móstoles, Leganés, Fuenlabrada, Parla) llegan al 20-25 % y hasta el 34 % anual (!). La confirmación se obtiene verificando la dirección de los emigrantes desde el municipio madrileño, que se produce esencialmente a esas localidades. No es, por tanto, emigración auténtica en muchos casos, ya que el sitio de trabajo sigue siendo el mismo, la mayoría de las veces la propia capital, y repercute en los problemas de ésta, sobre todo en el transporte.⁹

SECTORES URBANOS

Diferencias espaciales

La evolución demográfica de Madrid ofrece una gran diversidad según los distintos espacios urbanos. El *Resumen estadístico* municipal presenta los datos por distritos que tienen finali-

⁸ A. López Gómez: «Desarrollo del área suburbana próxima», en *Madrid. Estudios de Geografía urbana*, Inst. Elcano (CSIC), 1981, págs. 13-69.

⁹ A. López Gómez: *Los transportes urbanos de Madrid*, Madrid, Inst. Elcano (CSIC), 1983, pág. 314.

dad administrativa, y no coinciden muchas veces con unidades geográficas; sin embargo, permiten suficiente aproximación en un estudio general como el presente; únicamente los datos de población y densidad se indican también por barrios, igualmente administrativos. Para no extendernos demasiado nos ceñimos al único decenio, en el cual hay una división nueva en 18 distritos y 120 barrios;¹⁰ en conjunto es más geográfica que las anteriores, aunque en ciertos casos sean discutibles la nomenclatura y límites. La recordaremos brevemente en relación con las cuatro grandes zonas que distinguimos en la capital: centro, ensanche, periferia interior y exterior. Tal división general la estimamos más adecuada a nuestro objeto que la municipal en sólo dos zonas: una interior, con el centro, ensanche, Tetuán y Chamartín, y otra exterior con los demás distritos.

El centro se corresponde con el acertado distrito actual de ese nombre y comprende el viejo casco urbano, limitado aproximadamente por la última cerca derribada en el siglo pasado (también incluía el Parque del Retiro); es decir, el espacio ceñido al N. por los «Bulevares» (Alberto Aguilera, Carranza, Sagasta y Génova), al E. por los paseos de Recoletos y el Prado, al S. por las «rondas» (Atocha, Valencia, Toledo y Segovia) y al W. las calles de Bailén y Princesa.

En el ensanche, en sentido amplio, incluimos un área mayor que los barrios en cuadrícula del Plan de Castro de 1860 o «ensanche» en su sentido estricto hasta el poligonal paseo de Ronda (Reina Victoria, Raimundo Fernández Villaverde, Joaquín Costa, Francisco Silvela y Doctor Esquerdo). Aunque no hay coincidencia completa con los distritos actuales, es suficiente para nuestro fin y la única forma de utilizar los datos de movimiento de población que se refieren siempre a distritos. El de Chamberí, al N., es genuino de ensanche; los otros incluyen barrios del antiguo «Extrarradio» o espacio sin planificar en el proyecto de Castro, hasta el viejo límite municipal del arroyo Abroñigal

¹⁰ Para etapas anteriores: A. López Gómez: «La población de Madrid en los últimos cincuenta años». *I Coloquio Ibérico de Geografía*. Salamanca, 1978, págs. 163-87.

(hoy autopista M-30), así al NE., en el distrito de Salamanca, se engloban también los barrios oficiales de Guindalera y Fuente del Barro, en Retiro, al E., los de Adelfas y Estrella, y en Arganzuela, al S., el de Legazpi.

En la periferia interna o de transición reunimos nosotros ocho distritos mixtos que agrupan, esencialmente, viejos arrabales, algunos antiguos núcleos del contorno muy modificados y barrios modernos. Al N. se hallan Tetuán y Chamartín, al NE., Ciudad Lineal; al E., Vallecas; al S., Villaverde, Carabanchel y Latina, y al NW., el complejo de Moncloa, de difícil clasificación. Finalmente, en la periferia exterior incluimos cinco distritos, que corresponden a viejos núcleos y nuevos barrios: en el N., Fuencarral; en el NE., Hortaleza; en el E., San Blas y Moratalaz, y en el SE., Mediodía.

En primer lugar haremos un esbozo general de los principales aspectos demográficos, después nos referimos a cada distrito o grupo de ellos con más detalle. El movimiento migratorio supone, como antes, un serio problema; el cálculo según el método indirecto es el que utilizamos, ya que el directo según los inscritos es sumamente dudoso y las disparidades entre ambos son muchas veces extraordinarias. En 1971-75 el balance según los registros oscila entre 5 y -11% , de unos distritos a otros, mientras que con el cálculo indirecto, más fiable, varían muchísimo más, entre 44 y -34% ; ¹¹ en 1976-80 los inscritos arrojan siempre resultado negativo, entre -2 y -11% , pero según el otro cálculo van de 16 a -34% . Tampoco encontramos ninguna pauta general de relación entre unos datos y otros; ciertamente muchas veces la cifras elevadas indirectas corresponden también con las directas, pero en ocasiones no ocurre así y las disparidades pueden ser exageradas; por ejemplo, en 1971-75, en Chamberí, frente a un balance migratorio indirecto de -15.7% , sólo aparece -0.4 según los registros; en Mediodía, 15.7 y -1.1% ; en Fuencarral, 30.1 y -0.3 , etc. En 1976-80 las diferencias son

¹¹ Por ello algunos resultados nuestros son muy distintos de los obtenidos según los datos anuales absolutos de 1971 y 1973 por A. García Ballesteros *et al.*, «Los movimientos migratorios de la población de Madrid». *Rev. Inter. Sociología*, 1977, núm. 22, págs. 195 y 217-23.

menores, pero tampoco faltan casos aberrantes, como Fuencarral, con 4'1 y -2'5; Hortaleza, con 16'6 y -2'0, etc. Esas diferencias producen tal perplejidad que sólo empleamos aquí los resultados del cálculo indirecto y por ello omitimos un hecho muy interesante como es la diferencia entre la migración extramunicipal y la interior de unos distritos a otros. Esta última se compensa, lógicamente, en el conjunto de la ciudad; por tanto, no aludimos a ella en la primera parte; en cambio ahora sería muy importante estudiarla, en este segundo escalón de los distritos, pero solamente sería posible según los datos de los inscritos, de tan dudosa fiabilidad, por ello, después de realizados los cálculos hemos prescindido de ellos por ahora.

En un somero apunte puede indicarse que en 1971-75 la natalidad es ya baja en el centro y ensanche, con una media de 11-14 ‰, salvo en Retiro; en éste y en la periferia inmediata al N. y E. oscila entre 15 y 19 ‰, pero en los demás distritos periféricos alcanza 20-25 ‰ y aun 26-27 en los más dinámicos de Fuencarral, Hortaleza y Latina (Fig. 1). En 1976-80 el descenso es pequeño en el interior, pero muy grande en la periferia, la mayoría de la inmediata baja a 10-14 ‰, el resto entre 14-19, únicamente Fuencarral alcanza 21 ‰.

Por el contrario, la mortalidad varía poco de un quinquenio a otro (Fig. 2). En el primero, centro tiene la elevada cifra media de 12'4 ‰, el ensanche y Tetuán 8-9 ‰, en la periferia próxima dominan los valores de 6-7 ‰ y en la exterior 4-5 ‰. En 1976-80 se mantienen cifras parecidas, con ligeros descensos de unas décimas, sólo apreciables en el mapa en algunos casos (Salamanca, Retiro, Ciudad Lineal).

Como resultado conjunto el crecimiento natural en 1971-75 (Fig. 3) es muy pequeño, media entre 0 y 5 ‰, en los distritos de centro, Chamberí y Salamanca; bajo, entre 6 y 10 ‰, en Retiro, Arganzuela y Tetuán.¹² Cifras mayores presenta la periferia,

¹² Sobre el crecimiento en 1971-73, según las cifras anuales, A. García Ballesteros: «El crecimiento natural y real en los distritos madrileños». *Rev. Inter. Sociología*, 1977, núm. 23, págs. 429-40. La población que utiliza como base para los mapas es 1973; debido a la subinscripción de emigrantes, resulta mayor que la media de los padrones de 1970 y 75 empleada por nosotros, de ahí algunas diferencias en los resultados.

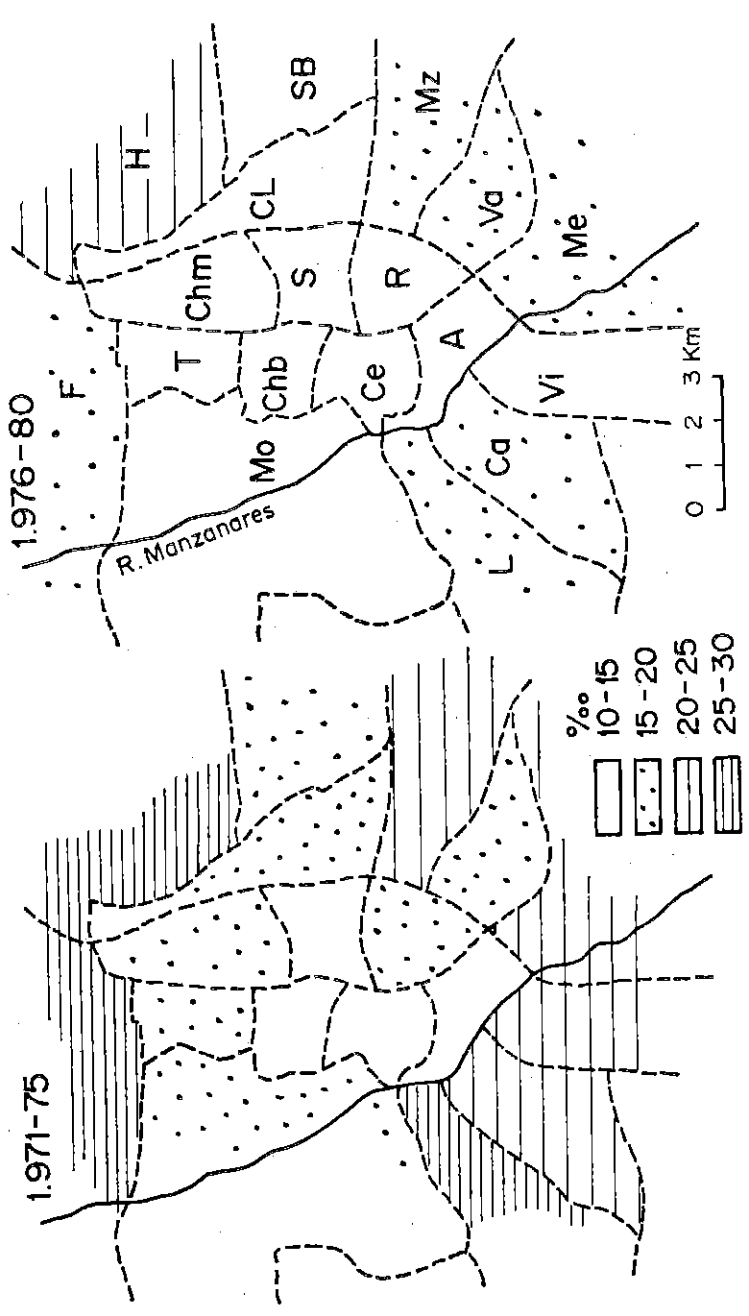


Fig. 1.—Natalidad en los distritos, en tantos por mil; media 1971-75 y 1976-80. A, Arganzuela; Ca, Carabanchel; Ce, Centro; CL, Ciudad Lineal; Chb, Chamberí; Chm, Chamartín; F, Fuencarral; H, Hortaleza; L, Latina; Me, Mediodía; Mo, Moncloa; Mz, Moratalaz; R, Retiro; S, Salamanca; SB, San Blas; T, Tetuán; Va, Vallecas; Vi, Villaverde.

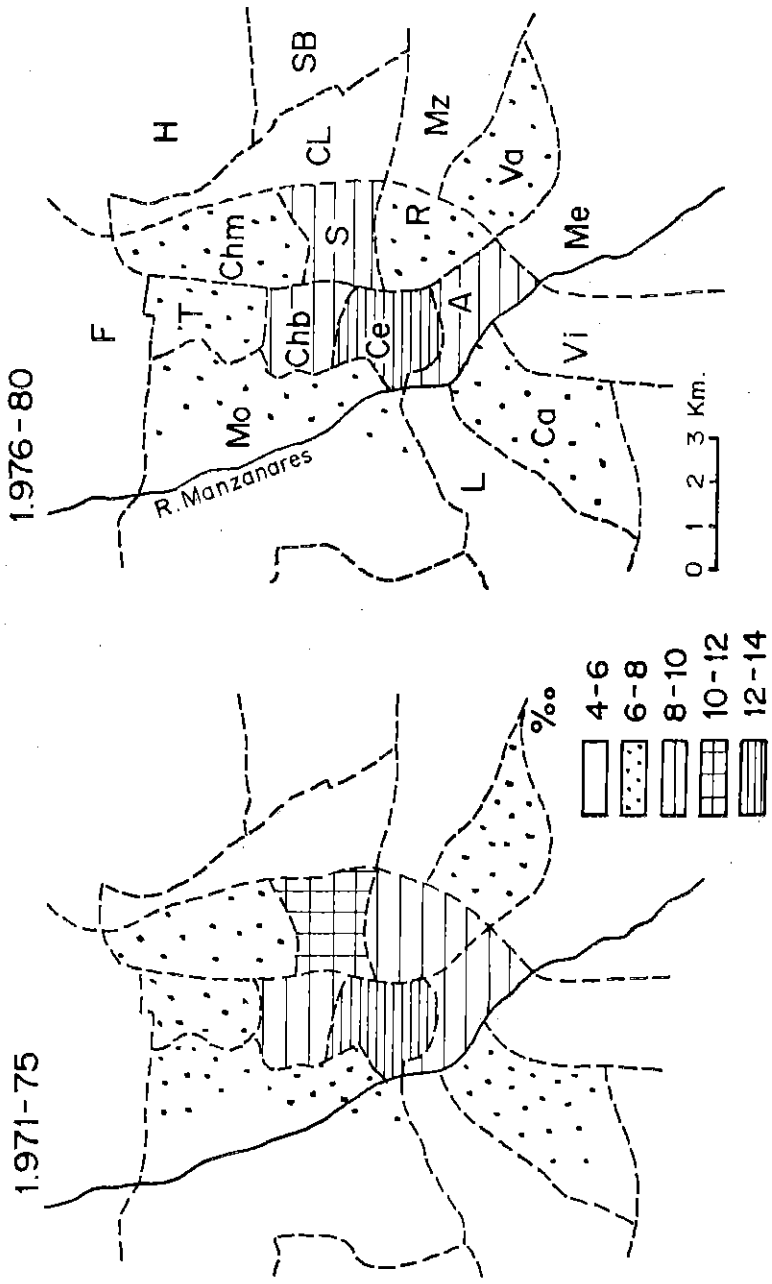


Fig. 2.—Mortalidad, en tantos por mil; media 1971-75 y 1976-80. Abreviaturas de distritos en fig. 3.

en general entre 11-15 ‰ e incluso llega a 21-25 en Fuencarral, Hortaleza y Latina.

En el quinquenio siguiente la disminución es muy sensible; Centro presenta ya valor negativo (—1'6 ‰), el ensanche y Tetuán entre 0-5 ‰, la periferia interna 5-10 ‰ la externa 10-15 y llega hasta 18 ‰ Hortaleza.

En cuanto al movimiento migratorio las variaciones espaciales y temporales son muy grandes (Fig. 4). En 1971-75 la media es ya negativa en el interior (excepto Retiro) y periferia próxima (salvo Latina), con valores muy acusados en Centro, Vallecas y Tetuán (—34, —33 y —26 ‰, respectivamente).¹³ Por el contrario, muestra todavía cifras positivas, además de Retiro y Latina, toda la periferia exterior, con los máximos en Fuencarral y Hortaleza (30 y 44 ‰). El cambio es muy notable en 1976-80, los valores negativos se han extendido y unificado considerablemente, la mayoría de los distritos oscilan ahora entre —10 y —19 ‰; únicamente hay valores positivos pequeños en Retiro y Fuencarral (5 y 4 ‰) e importantes en Hortaleza (16 ‰).

El resultado final, es decir la variación total de población (Cuadro II y Fig. 5), muestra ya, entre 1970 y 1975, un descenso acentuado en Centro, con —16 ‰; entre 0 y —9 ‰ en el ensanche, salvo Retiro, así como Tetuán, Vallecas y Villaverde; aumento hasta 19 ‰ aparece en Retiro y los otros distritos de la periferia e incluso cifras superiores en Latina, Fuencarral, Moratalaz y Hortaleza, con el máximo en éste (40 ‰). Entre 1975 y 1980 Centro sigue con —16 ‰ y la pérdida entre 0 y —9 ‰ es ya general, únicamente crecen algo Retiro y Arganzuela en el ensanche, Mediodía, Fuencarral (9 ‰) y Hortaleza (máximo 18 ‰) en la periferia exterior.

¹³ *Vid.*, nota 11.

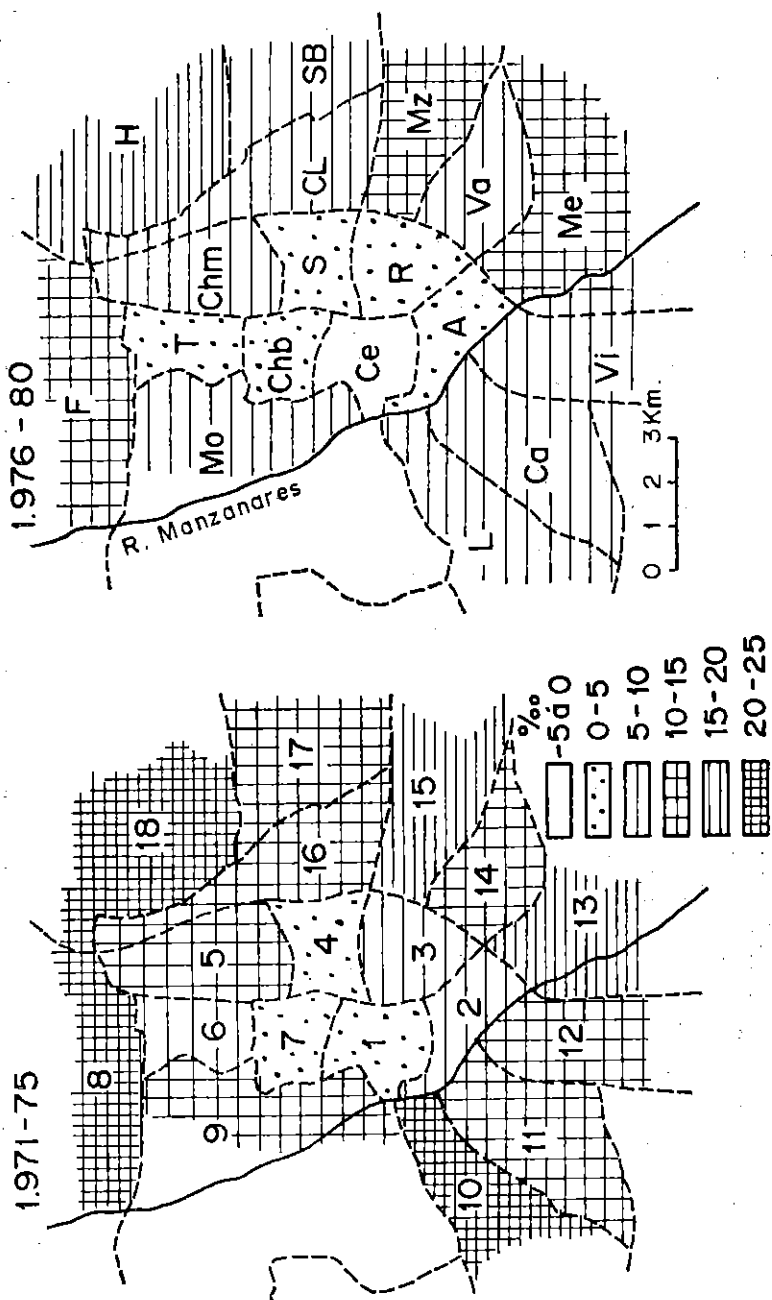


Fig. 3.—Crecimiento natural en tantos por mil; media 1971-75 y 1976-80. Abreviaturas de distritos en fig. 3. Numeración oficial.

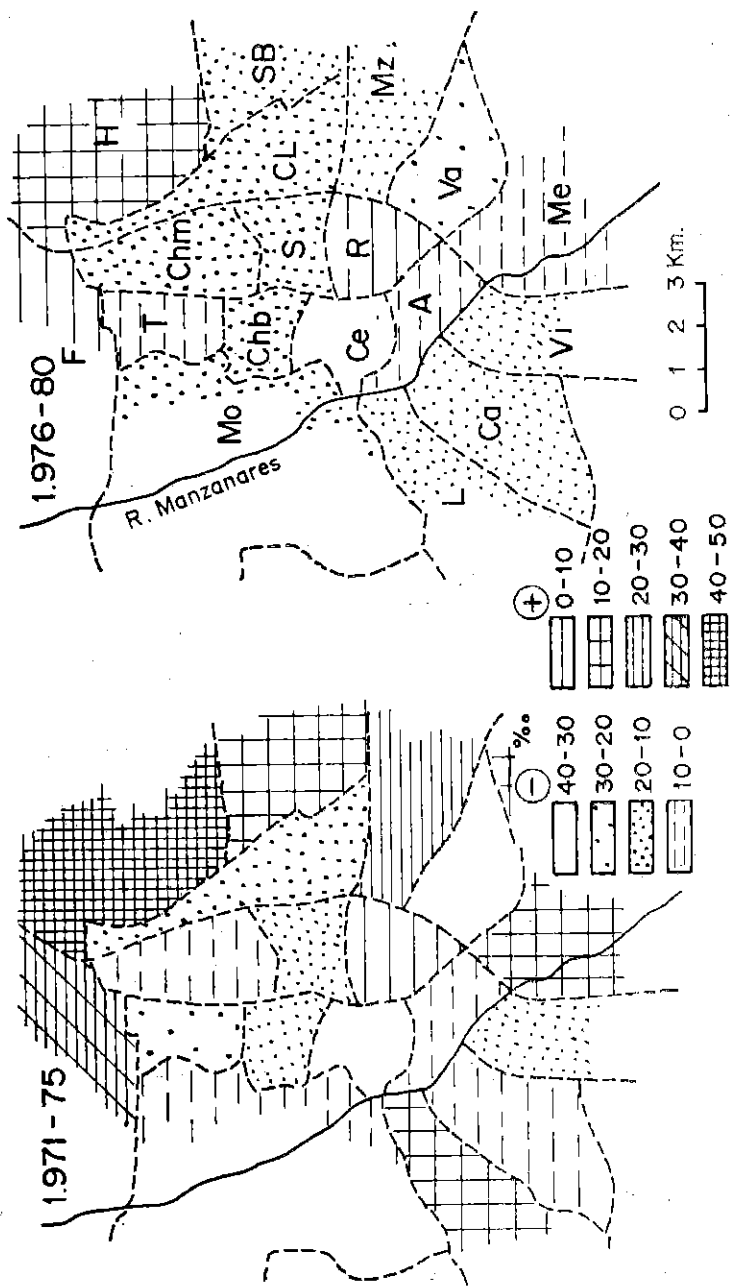


Fig. 4.—Movimiento migratorio en tantos por mil; media 1971-75 y 1976-80. Abreviaturas de distritos en fig. 3.

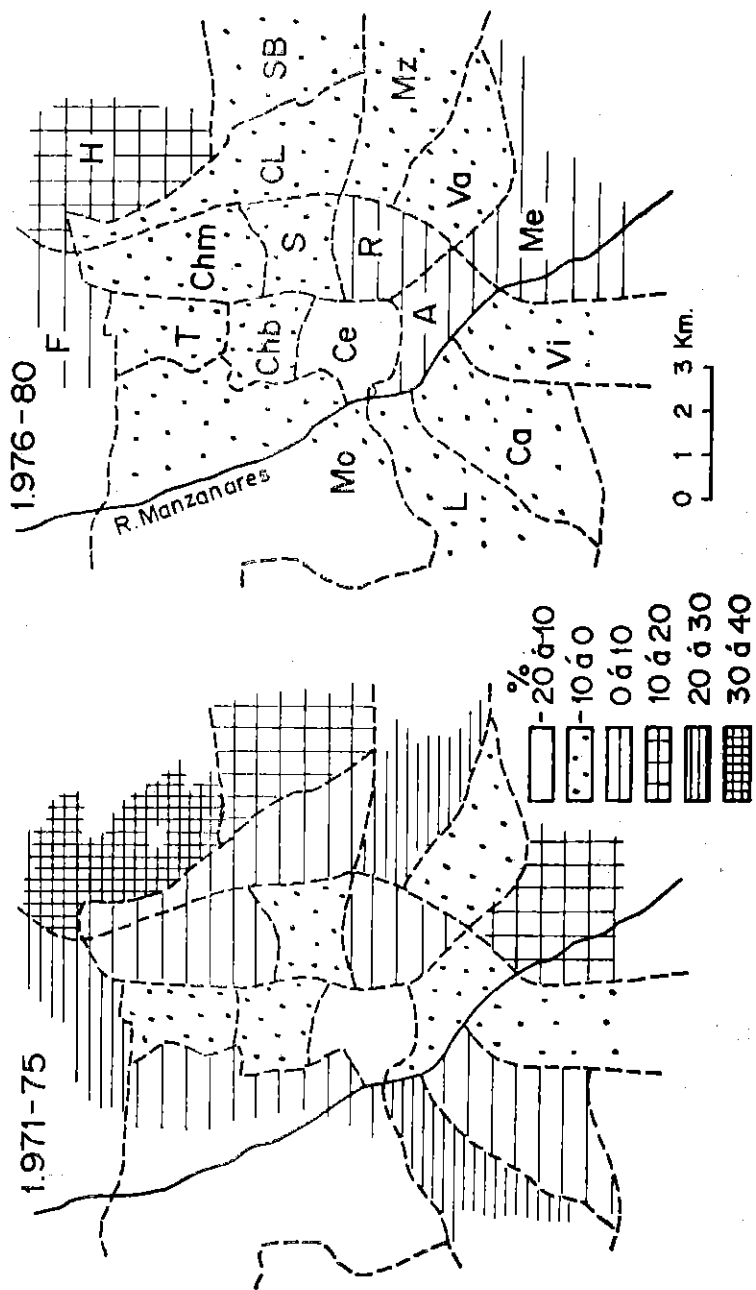


Fig. 5.—Variación de la población total en tantos por ciento, entre 1971-75 y 1976-80. Abreviaturas de distritos en fig. 3.

CUADRO II

Madrid. Población de derecho y variación
en tanto por ciento, por distritos

	1970	1975		1980	
Centro	231.408	194.271	-16'0	162.571	-16'3
Ensanche:					
Chamberí	214.774	198.522	-7'6	182.856	-7'9
Salamanca	207.570	191.042	-8'0	179.363	-6'1
Retiro	112.739	119.999	6'4	125.665	4'7
Arganzuela	129.311	119.844	-7'3	121.319	1'2
	664.394	629.407	-5'3	609.203	-3'2
Periferia interior:					
Tetuán	191.192	175.277	-8'3	164.465	-6'2
Vallecas	220.596	199.216	-9'7	186.689	-6'3
Chamartín	148.602	154.767	4'1	148.809	-3'8
Ciudad Lineal ...	235.134	236.999	0'8	235.679	-0'6
Villaverde	206.716	202.724	-1'9	196.016	-3'3
Carabanchel ...	256.940	265.314	3'3	256.100	-3'5
Latina	245.950	297.437	20'9	289.698	-2'6
Móncloa	107.924	111.384	3'2	108.758	-2'3
	1.613.054	1.643.118	1'2	1.586.214	-3'5
Periferia exterior:					
Fuencarral	124.471	161.095	29'4	176.302	9'4
Hortaleza	102.316	142.900	39'7	168.387	17'8
Sań Blas	125.419	139.402	11'0	137.828	-1'1
Moratalaz	119.106	150.819	26'6	146.535	-2'8
Mediodía	140.773	167.045	18'7	171.778	2'8
	612.085	716.261	17'0	800.830	11'8
Total	3.120.941	3.228.057	3'4	3.158.818	-2'1

La distinta evolución ha determinado una estructura por edades muy diferentes. No podemos entrar en detalles, sólo apuntar que en el distrito del Centro se acusa un gran envejecimiento, con un 23'4 % de 65 años y mayores respecto a la población total, en el último padrón, y poco menos, 19 %, en Chamberí y Salamanca; todavía cifras altas, de 10-15 %, en Retiro y Arganzuela, y, asimismo, en Tetuán, Chamartín, Vallecas y Moncloa. Son ya menores, de 8-10 %, en los otros de la periferia interior: Ciudad Lineal, Villaverde, Carabanchel y Latina, y entre 6-8 % en toda la periferia exterior.

Finalmente, la densidad es también muy diversa. En 1980 oscila entre 200-300 hab/ha. en el centro y ensanche e incluso llega a 400 en Chamberí; algunos barrios concretos bajan de esas cifras, pero otros llegan a 600 o más, como Ibiza, en Retiro y Arapiles, o Gaztambide, en Chamberí. También alcanzan cifras de 200-300 hab/ha. algunos de la periferia inmediata, como Tetuán, Ciudad Lineal y Vallecas (algún barrio incluso rebasa los 400), los otros quedan en 100-200 (Chamartín, Carabanchel, Latina y Villaverde), pero con diferencias muy notables entre barrios muy densos, con 300 ó 400 y otros con menos de 50, debido a espacios vacíos. En la periferia externa, por último, oscilan entre los 65 de San Blas y los 8 de Fuencarral, debido a los terrenos vacíos, por lo cual la cifra media tiene poca representatividad, así hay barrios de 200-300 y hasta 400 y otros con menos de 10 en las zonas más externas.

A continuación se analiza la evolución de cada distrito o grupo de ellos en los dos quinquenios y se añade alguna indicación sobre la densidad de sus barrios en 1980.

Centro

Tiene un desarrollo muy peculiar, totalmente distinto del resto de la ciudad por el acusado envejecimiento de la población y la intensa terciarización de las funciones. La natalidad es ya baja, con una media de 13'0 ‰, en 1971-75, pero sorprendentemente no es la menor de Madrid, ya que aún hay menos en Salamanca y Chamberí, sin duda influyen favorablemente los sec-

tores populares al N. y S. de Sol. La mortalidad es la más elevada, 12'4 ‰, con lo cual el crecimiento natural es casi nulo, de 0'4 ‰. En el siguiente quinquenio la natalidad disminuye todavía más, a 11'2 ‰, mientras que la mortalidad es algo mayor, 12'8 ‰; el movimiento vegetativo resulta ya ligeramente desfavorable, -1'6 ‰, lo que significa un caso único en el municipio madrileño.

A esos rasgos se añade un movimiento migratorio extremadamente negativo y el mayor de toda la ciudad, igual en ambos quinquenios: -34'3 y -33'9 ‰, superando con mucho la cifra de inscritos que sería -6'3 y -7'6 ‰, en éstos son notables tanto la emigración exterior como interior; es el resultado de una gran escasez de viviendas nuevas en esta zona, en la cual las remodelaciones o sustituciones de edificios se realizan generalmente para actividades terciarias.

El descenso de habitantes, ya manifiesto a lo largo de todo el siglo, como hemos estudiado en otro lugar,¹⁴ prosigue de forma acelerada. La pérdida es grande e igual en ambos quinquenios: -16 ‰ entre 1970 y 1975 y -16'3 después.

Los actuales barrios administrativos de Sol y Cortes forman una banda media con disminución de -20 % entre 1970-75 y de -15 ‰ después; la densidad en 1980 es sólo de 220 hab/ha., debido a la acumulación de locales terciarios.

Al N., los barrios de Universidad y Justicia, entre la Gran Vía y los Bulevares, son mesocrático-populares; pero la función terciaria es notable en sus arterias principales (además de las citadas, las transversales de San Bernardo, Hortaleza y Fuencarral); pierden también población y de forma acelerada: -12 y 18 % en cada quinquenio en total; sin embargo, aún poseen densidad de cerca de 360 hab/ha.

El barrio de Embajadores, al S., entre las calles de Atocha y Toledo y las rondas, es popular y con notable pérdida también, de -18 y -16 %; pero sus gentes aún viven hacinadas en viviendas reducidas y estrechas calles que ocasionan la densidad muy

¹⁴ *Vid.*, nota 10.

alta de 515 hab/ha. Finalmente, el barrio de Palacio, al W., con parecida disminución, de —17 y —15 %, es mixto y de densidad baja: 185 hab/ha.; al W. de Sol corresponde al primitivo núcleo histórico, de pocos habitantes, con el Palacio Real, edificios oficiales, iglesias y casonas; el resto, al SW., es popular y acumula la mayor parte de la población, enlazando con Embajadores.

Ensanche

Dentro de una similar función residencial, también terciaria en sus calles principales, hay diferencia perceptible en la evolución de sus distritos: Chamberí y Salamanca, por un lado; Arganzuela, con ciertos rasgos intermedios, y Retiro, con gran expansión reciente.

Chamberí y Salamanca

Presentan notables analogías, en la zona N. y NE., la más genuina del ensanche (salvo algún barrio del segundo). El espacio está ahora completamente ocupado; los nuevos edificios, por sustitución de otros, son de precio muy alto y en buena parte se destinan a actividades comerciales o burocráticas, las cuales se han extendido rápidamente en las calles principales. El distrito de Chamberí, entre los Bulevares, la Castellana, Fernández Villaverde y Prnicesa, es totalmente de ensanche; el de Salamanca, entre María de Molina, Alcalá-O'Donnell y la M-30, engloba también barrios exteriores (Guindalera y Fuente del Barro) como ya se indicó. Los índices de nacimientos son los más bajos de Madrid: en 1971-75 la media anual en Chamberí es de 11'8 ‰ y en Salamanca 12'7; en el siguiente quinquenio un par de puntos menos: 9'6 y 10'4 ‰. Sin duda, influye el envejecimiento de la población, con 19 % de personas de 65 años y mayores, en 1980, pero ha de pensarse también en que sus clases medias y altas ejercen mayor planificación familiar. A la vez las defunciones son numerosas, las mayores después del centro: en el primer quinquenio la media es de 9'4 ‰ en Chamberí y 9'9 ‰ en Salamanca, casi igual en el siguiente: 9'4 y 9'7. Con ello el aumento

natural es muy débil, 2'4 y 3'0‰ en el primer quinquenio y casi nulo en el otro: 0'2 y 0'5‰.

El movimiento migratorio es negativo y muy alto. La media anual en 1971-75 supone $-15'7$ ‰ en Chamberí y $-19'6$ en Salamanca; después aumenta en el primero y baja en el segundo: $-17'0$ y $-12'0$ ‰; según las inscripciones (sólo -3 ‰) la emigración exterior sería bastante mayor que la interior.

No podemos entrar en detalles sobre las pirámides de edades, sólo indicaremos que en 1981 son similares a la del centro, con perfil en ocho, aunque menos acusado; la disminución hacia la base de los tres primeros grupos quinquenales es muy acusada y bien perceptible la muesca central.

El resultado total de la evolución es una baja notable de los habitantes. Entre 1970 y 1975 es de $-7'6$ % en Chamberí, con disminución en los distintos barrios, entre -10 y -16 %; únicamente crece 13 % Vallehermoso, que comprende oficialmente el final de dicha calle donde aún quedaban bastantes solares. En el distrito de Salamanca, con $-8'0$ %, el mayor descenso es en el barrio de Recoletos (-18 %), en los otros de -5 a -10 % y se mantiene igual La Guindalera. Entre 1975-80 la pérdida es igual en Chamberí (-7.9), oscilando, según los barrios de -7 a -15 %, salvo Ríos Rosas y Gaztambide, que apenas varían, debido a remodelaciones importantes. En Salamanca, con $-6'1$ %, pierden los más centrales (-8 al 3 %) y también Guindalera; varían poco Lista y Fuente del Barro.

La densidad, en 1980, es bastante regular en el distrito de Chamberí (media 393 hab/ha.), aunque hay mayor acumulación en el espacio inmediato al centro, entre los Bulevares y Cea Bermúdez, así el barrio de Trafalgar tiene 522 hab/ha; Arapiles, 609, y Gaztambide, 636, la mayor de Madrid. Disminuye hacia el N., en Vallehermoso y Ríos Rosas (264 y 339), debido a espacios vacíos diversos (depósitos de aguas), y hacia el E., en el barrio de Almagro (252 hab/ha.), limítrofe con la Castellana, en buena parte de alta burguesía y edificios diplomáticos. Con el primer grupo de barrios debería incluirse, en rigor, el barrio de Argüelles, histórico y oficial, al W. de Princesa, con 418 hab/ha.,

aunque pertenece al distrito de Moncloa y es muy distinto de la acepción popular actual.

El distrito de Salamanca, con 337 hab/ha., muestra mayor diversidad. Los barrios oficiales de Recoletos y Castellana, entre dichos paseos y Príncipe de Vergara, son residenciales genuinos de clase media y alta, con densidad reducida de 230 y 270 hab/ha.; la invasión reciente por el sector terciario es notable en las calles principales, sobre todo en Serrano y Goya, incluso con grandes almacenes y edificios bancarios. Hacia el E. es ya elevada la densidad, 500 hab/ha. en los barrios de Goya y Lista (entre Príncipe de Vergara y Francisco Silvela), progresivamente más mesocráticos en dicha dirección y con el eje en la comercial calle Conde de Peñalver (Torrijos). Hacia el exterior, entre el Paseo de Ronda (Francisco Silvela-Dr. Esquerdo), y en la M-30, se hallan La Guindalera y Fuente del Barro, fuera del ensanche auténtico y con carácter mesocrático-popular, el caserío es de menor volumen e incluso quedan algunas «colonias» de hotelitos y, asimismo, espacios abiertos, sobre todo junto a la M-30, así la densidad disminuye a unos 300 hab/ha y en rigor deberían ya incluirse en la periferia interna.

Retiro

Situado en el E., es un distrito de caracteres especiales. Por detrás del parque de su nombre quedaba una gran área vacía, pero el anillo urbano se ha ido cerrando, a la vez que se extiende hacia afuera; ello ha permitido una gran expansión demográfica y una población de rasgos más jóvenes. La natalidad media en 1971-75 es de 15'4 ‰, tres puntos más elevada que en los anteriores distritos, y la mortalidad algo más baja, de 8'6 ‰, con lo cual el crecimiento vegetativo es de tipo medio, 6'8 ‰; el balance migratorio es también favorable (5'7 ‰). En 1976-80 la natalidad ya desciende bastante, a 12'2 ‰, y la mortalidad es poco menor (7'9), con lo cual el aumento natural disminuye, pero aún es estimable: 4'3 ‰; el balance migratorio sigue igualmente positivo, con 5'9 ‰.

Así el crecimiento total de la población entre 1970 y 75 es del

6'4 % y en el quinquenio siguiente del 4'7, lo que le confiere un carácter excepcional en el ensanche madrileño. Sus barrios ofrecen bastante diversidad. El hoy llamado de los Jerónimos sólo tiene 50 hab/ha., pero descontando, como mínimo, el gran parque del Retiro (120 ha.), llega al triple, de todas formas muy baja densidad explicable por la existencia del Botánico y otros jardines, así como grandes edificios culturales y administrativos, y el carácter aristocrático y de alta burguesía de la zona entre el paseo del Prado y el Parque, mientras que al S. de éste, hasta María Cristina, es de tipo mesocrático. En conjunto muestra un perceptible aumento del 5 % entre 1970-75 y del 8'3 % en el siguiente quinquenio.

También aumenta algo (2 y 3'5 %, respectivamente) el barrio del Pacífico, con 265 hab/ha. solamente, pero incluye la estación ferroviaria de Atocha y almacenes inmediatos. Por el contrario, el barrio de Ibiza (popularmente Narváez), al otro lado del Retiro, de compacto caserío, típico de ensanche, semejante al contiguo de Goya, alcanza muy elevada densidad de 600 hab/ha., de las mayores de Madrid y, como los análogos barrios del distrito de Salamanca, muestra notorio descenso de población, de —9 y —6 %, en los últimos quinquenios. Muy distinto es el caso de otros barrios recientes, hacia afuera, que en realidad pertenecen ya a la periferia, con edificación alta y más abierta, como los de Niño Jesús y Estrella, con gran crecimiento de 32 y 20 % y 250 hab/ha. en conjunto; el de Adelfas es de desarrollo posterior, con aumentos del 6 y 11 % y todavía sólo 117 hab/ha.

Arganzuela

Este distrito meridional, entre las rondas, el Manzanares y, aproximadamente, la estación de Atocha, de caracteres mesocrático-populares y con zonas industriales y ferroviarias, tiene una evolución intermedia entre los anteriores. En 1971-75 la media de la natalidad es de 14'8 ‰ y de la mortalidad 8'3 ‰, con lo cual el crecimiento natural es de 6'5 ‰, como en Retiro; pero el balance migratorio es claramente negativo y algo mayor, —8'7 ‰. El resultado global es un descenso de la población de

7'3 % entre 1970 y 75 y con bastante uniformidad en sus barrios, entre —2 y —9 %.

En el otro quinquenio hay un cambio. Los nacimientos bajan algo, a 13'2 ‰, y se mantienen las defunciones en 8'1, por lo cual el aumento vegetativo es poco menor, de 5'5 ‰; la pirámide de edades de 1980 muestra el descenso acusado hacia la base en los tres primeros escalones de 0-15 años y los mayores de 65 años suponen el 15'5 %. Pero la migración negativa ha disminuido bastante, a —2'6 ‰, con lo cual resulta un balance final ligeramente favorable. Así la población total apenas varía (1'2%); sin embargo, hay notoria diferencia entre el barrio de Moguer, el más interior —junto a Atocha—, que mantiene gran descenso de —9 % y los otros que varían poco, como los inmediatos Chopera y Delicias (1 ó 2 %), o crecen bastante por remodelaciones, como Imperial y Acacias, junto al río (7 y 17 %), aparte del extremo y apenas poblado de Legazpi, con fuerte descenso.

La densidad general de 212 hab/ha. ofrece variaciones entre las altas cifras de 450 en Moguer y Chopera y 200 o poco más en Delicias, Acacias e Imperial, debido a los espacios ocupados todavía por industrias, almacenes e instalaciones ferroviarias (alguna en desuso). El barrio oficial de Legazpi tiene muy pocos habitantes, sólo 20 por ha. a causa de los obstáculos antes citados y espacios vacíos.

Periferia intermedia

La zona siguiente al ensanche corresponde esencialmente a los antiguos arrabales obreros, salvo Chamartín, con un gran crecimiento moderno y desordenado. En algunos casos la nueva delimitación de 1970 no les ha dejado espacio libre para expansionarse al crear otros distritos más allá y la población se estabiliza o incluso disminuye, otros aún tienen terreno disponible para edificar y aumentar los habitantes. En conjunto suponen una enorme masa humana de casi 1'6 millones de habitantes, es decir, la mitad del total madrileño y el doble que el área interior (centro y ensanche). La disposición tentacular, siguiendo las grandes carreteras nacionales o hacia las localidades inme-

diatas del antiguo contorno, ha cambiado en parte el llenarse los espacios intermedios; pero esto no ha sido uniforme debido a obstáculos de diversos tipos y dimensiones: en el E. el cementerio y los terrenos detrás, en el SE. el curso del Manzanares, con los desagües de la ciudad (ahora en proceso de saneamiento) e instalaciones ferroviarias y, sobre todo, en el W. y NW. el gran parque de la Casa de Campo y otros menores inmediatos, que enlazan con el monte de El Pardo.

Para nuestro objeto pueden considerarse cuatro grupos de distritos: Tetuán y Vallecas, con notorias semejanzas, aunque localización opuesta, al N. y al SE.; Chamartín y Ciudad Lineal, contiguos, al NE.; finalmente, Villaverde, Carabanchel y Latina, juntos también, en el SW.; finalmente, Moncloa, en el NW.

Tetuán y Vallecas

La evolución demográfica es muy parecida, como también su morfología, rasgos socioeconómicos e incluso restricción de espacio por el actual límite administrativo. Ambos se ciñen ahora, aproximadamente, a la superficie de los antiguos y grandes arrabales proletarios de Tetuán y Puente de Vallecas con otros menores aledaños; el primero (con parte de Cuatro Caminos), en el ángulo Fernández Villaverde-Castellana; el segundo, entre la carretera de Valencia y el ferrocarril de Barcelona; en las salidas antiguas hacia Burgos y Valencia, respectivamente, hoy desplazadas. Sus ejes de Bravo Murillo y avenida de la Albufera han experimentado notable remodelación y se han convertido en arterias comerciales, pero el resto del caserío, salvo grupos puntuales modernos, conserva esencialmente su pequeño volumen (en gran parte modestas o pobres casas de una o dos plantas), estrechas calles y caracteres de arrabal, incluso con míseros grupos suburbanos. En detalle habría de considerarse aparte, en Tetuán, las calles limítrofes de Raimundo Fernández Villaverde, muy transformada, y sobre todo la prolongación de la Castellana y sus inmediaciones, de grandes edificios, en buena parte dedicados a actividades terciarias, sobresaliendo el centro AZCA, con sus torres y minirascacielos.

En ambos distritos la población está ya bastante envejecida y recuerda a algunos del ensanche. En 1980, en Tetuán, los mayores de 65 años representan el 14'2 % y los dos grupos de la base, de 0-4 y 5-9 años, muestran la característica disminución; en Vallecas los rasgos son más atenuados, con 10'7 % de ancianos y los dos grupos infantiles citados son iguales.

Los dos quinquenios son desfavorables en la evolución. En 1971-75 la natalidad en Tetuán es de tipo medio (16'2 ‰) y también la mortalidad (7'6 ‰), con un crecimiento natural estimable del 8'2 ‰. Pero la migración es negativa y muy alta (—25'9 ‰), por lo cual el balance final es de gran pérdida. Algo parecido ocurre en Vallecas, aunque la natalidad es mayor (19 ‰), menor la mortalidad (6'0 ‰) y notable el aumento vegetativo (13 ‰), pero la migración negativa es muy elevada, —33'3 ‰ (casi igual a la del centro), por lo cual el resultado es semejante.

En 1976-80 disminuye el crecimiento natural, pero más aún la emigración y por ello el descenso es algo menor. En Tetuán la media de nacimientos es de 13'6 ‰, se mantienen las defunciones (7'7) y el aumento es 5'9 ‰, pero el balance migratorio negativo ha bajado mucho, a —8 ‰. Igualmente ocurre en Vallecas, la natalidad baja a 14'7 ‰, se mantiene la mortalidad en 6'2 y el crecimiento natural de 8'5 ‰ es aún importante; también disminuye la migración negativa, pero aún es muy alta, —21'5 ‰.

En definitiva, el descenso de natalidad, y sobre todo la emigración, producen una disminución de habitantes similar a la de Salamanca y Chamberí. Entre 1970 y 1975 Tetuán pierde en total —8'3 ‰ y Vallecas —9'7; entre 1975-80 las cifras son poco menores, 6'2 y 6'3 ‰. Los descensos en Tetuán corresponden, en el primer quinquenio, a todos los barrios (entre —3 y —10 %) y también en el segundo (—7 a —11 %), salvo Bellas Vistas y Castillejos, que se mantienen. La densidad (media 300) es alta en los meridionales, inmediatos al ensanche, con 350-400 hab/ha.: Bellas Vistas, Berruguete, Cuatro Caminos oficial) baja a 200-300 en los más extremos de Almenara, Valdeacederas y Castillejos.

En el distrito de Vallecas hay mayor diversidad; la dis-

minución en 1970-75 es de -10 a -20 %, salvo el barrio de Portazgo, que crece mucho; en el siguiente quinquenio todos bajan de -5 a -12 %, salvo Numancia. La densidad media es de 191 hab/ha., pero con grandes contrastes entre los 400 de San Diego y poco menos en Olivar, más inmediatos al ensanche, a los 130 de Picazo y 60 de Portazgo, más exteriores.

Chamartín y Ciudad Lineal

Presentan ciertas analogías, aunque también diferenciadas. El primero, entre la prolongación de la Castellana, María Cristina y la autopista M-30, tiene grandes bloques modernos, desplazando en buena parte a colonias de hotelitos de la preguerra, y termina en la nueva estación ferroviaria. El otro, además de la Ciudad Lineal en sentido estricto, muy remodelada, comprende el viejo arrabal de Ventas y aledaños en la antigua Carretera de Aragón y nuevos barrios. El envejecimiento es semejante en ambos, con 11'0 y 9'6 % de mayores de 65 años en 1980, y la pirámide de edades con disminución hacia la base de los tres primeros grupos hasta 15 años.

Entre 1971 y 1975 la natalidad media es aún elevada, 18'9 en Chamartín, y 19'0 ‰ en Ciudad Lineal, reducida mortalidad de 5'8 y 5'6 ‰, con alto crecimiento natural de 13'1 y 13'4 ‰; el comportamiento migratorio negativo es de -5 ‰ en Chamartín y más del doble en Ciudad Lineal, $-11'9$. En el siguiente quinquenio los nacimientos descienden mucho, a 13'4 y 14'0 ‰; los fallecimientos siguen igual: 6'3 y 5'7, con lo cual el crecimiento natural es bastante menor que antes: 7'1 y 8'3 ‰; el balance migratorio negativo aumenta mucho en Chamartín ($-14'9$ ‰) y se mantiene en Ciudad Lineal ($-10'3$ ‰).

El resultado es que entre 1970 y 1975 la población crece, en total 4'1 % en Chamartín y sólo 0'8 % en Ciudad Lineal; en el siguiente quinquenio el primer distrito ya pierde, $-3'8$ %, y poco el segundo, $-0'6$ %.

En detalle, en Chamartín, entre 1970 y 1975, disminuye el barrio del Viso, los otros se mantienen o crecen, en el siguiente quinquenio todos pierden habitantes (-4 a -11 %), excepto

Prosperidad y Ciudad Jardín. La densidad media en 1980 es 160 hab/ha. y se pueden distinguir tres sectores. El Viso, al final de Serrano, apenas rebasa la cifra de 100, debido a edificios oficiales diversos y numerosos chalets, en parte ahora con función escolar. En la Prosperidad asciende a 360 y en Ciudad Jardín a 250; entre Príncipe de Vergara, avenida de América y M-30 (separados por López de Hoyos) son barrios muy remodelados, aunque conservan todavía grupos de chalets modestos. Finalmente, en la prolongación moderna de Príncipe de Vergara, de grandes bloques mesocráticos, desciende sucesivamente a 200 en Hispanoamérica, 140 en Nueva España y sólo 70 en Castilla, con la estación ferroviaria y bastantes chalets.

En el distrito de Ciudad Lineal, con densidad media de 200 hab/ha., se distinguen dos espacios. El primero, en la zona que tiene por eje la calle de Alcalá (antigua carretera de Aragón), comienzo de Arturo Soria y García Noblejas, con arrabales más o menos remodelados y también compactos barrios modernos: Ventas (descontando casi un tercio de superficie ocupada por el cementerio), Quintana, La Concepción y Pueblo Nuevo; allí la población desciende en el primer quinquenio (—5 a —10 %), salvo en el último barrio; en el siguiente quinquenio la pérdida es menor, —1 a —6 %; la densidad es de cerca de 300 hab/ha. e incluso rebasa los 400 en Quintana. En cambio en el área media y norte de la genuina Ciudad Lineal, la población se mantiene o aumenta, sobre todo en el segundo quinquenio (del 5 al 20 %), la densidad es aún baja, de 50-150 hab/ha., pero hay una gran remodelación que transforma en bloques de altura media las pequeñas viviendas enjardinadas de la antigua urbanización e incluso grandes bloques y torres en el extremo septentrional.

Villaverde, Carabanchel y Latina

Estos tres distritos del SW, al otro lado del río Manzanares, contiguos y de forma alargada, tienen notables semejanzas, especialmente los dos primeros. Su desarrollo es claramente longitudinal, el primero entre las carreteras de Andalucía y Toledo,

el segundo en el camino de Carabanchel y Leganés, el tercero (totalmente distinto del anterior de igual nombre), en la ruta de Extremadura; se diferencian de los otros de la periferia interna en que alcanzan hasta el límite municipal, con espacios aún vacíos, por ello hay una mayor diversidad en sus barrios según la distancia. Comprenden un sector más interno de antiguos arrabales remodelados, surgidos en los viejos puentes de Segovia y Toledo (los otros puentes son ya de nuestro siglo), y otro más externo con abundantes construcciones nuevas y todavía terrenos libres; además incluyen los antiguos núcleos exteriores de Villaverde Alto, Carabanchel Bajo y Alto, además de Campamento (instalaciones militares). En 1971-75 la media de natalidad es aún alta en Villaverde y Carabanchel, con 19'7 y 20' ‰, respectivamente, y muy alta en Latina, con 25'7, de las mayores de la ciudad; por el contrario, la mortalidad es muy baja: 5'1, 6'1 y 4'6 ‰; el crecimiento natural resulta elevado: 14'6 y 13'6 ‰ en los dos primeros, llega hasta 21'1 en el último.

Las construcciones nuevas son abundantes, especialmente en Latina, y atraen a numerosas gentes de otros distritos madrileños, como indican las cifras positivas del movimiento migratorio interno según los registros, pero esas viviendas no están al alcance de los habitantes del distrito, que han de emigrar a los lugares del contorno. Sin embargo, hay diferencias notables, Villaverde tiene un gran déficit migratorio de -18'8 ‰, en Carabanchel es menor, de -7'4, en cambio en Latina es positivo y muy alto, 16'8 ‰.

El resultado final es así muy diverso entre 1970 y 1975; la población desciende ligeramente en Villaverde, -1'9 ‰; aumenta en Carabanchel, 3'3 ‰, y mucho en Latina, 20'9 ‰. En cada distrito hay a su vez diferencias importantes. En Villaverde aún crecen algo los barrios de Moscardó, Orcasitas y Los Angeles, alrededor del 4 ‰, pero disminuyen los otros en la misma medida y mucho más Usera (-18 ‰). En Carabanchel sólo baja San Isidro (-7 ‰), los demás aumentan alrededor del 5 ‰ y mucho más Buenavista (17 ‰), el más exterior y con amplios espacios libres. Finalmente, en Latina desciende Puerta del Angel (-7 ‰), el más interior y junto a la Casa de Campo, sin po-

sible expansión; crecen los demás, especialmente los grandes de Aluche y Aguilas (alrededor del 50 %).

En 1976-80 los tres distritos muestran ya parecidos rasgos, con notable descenso de los nacimientos a 14'2 ‰ en Villaverde 15 en Carabanchel y 15'4 en Latina; la mortalidad sigue baja: media de 5'2, 6'1 y 4'5 ‰. El crecimiento natural es mucho menor que antes: 9'0, 8'9 y 10'9 ‰. El movimiento migratorio es ahora igual en los tres y muy negativo: —16'0 ‰ en Villaverde, —15'1 en Carabanchel y —16'2 en Latina, donde experimenta un vuelco completo.

En total la población muestra ahora un descenso ya estimable y semejante en los tres casos: —3'3 % en Villaverde, —3'5 en Carabanchel (cifra inversa a la anterior) y —2'6 en Latina, con un cambio brutal. Efectivamente, en Villaverde todos los barrios pierden entre —2 y —8 %, salvo Orcasitas y Los Angeles, que aumentan (7 y 2 %, respectivamente); en Carabanchel disminuyen lo mismo, excepto Buenavista y Abrantes, que se mantienen; finalmente, en Latina aún crecen algo Lucero, Aluche y Aguilas (3'5 %), pero descienden más los otros.

El envejecimiento se acentúa y acerca al umbral del 10 % de mayores de 65 años: 9'6 en Carabanchel, 8'5 en Villaverde y 8'0 en Latina; en los dos primeros la pirámide de edades, con doble curva, tiene ya disminución en la base en los tres grupos de 0-15 años, en Latina se percibe sólo en 0-4 años, pero los otros dos grupos son ya iguales.

La densidad media en 1980 es de 185 hab/ha. en Carabanchel, con más espacio ocupado, y baja a 112 en los otros, pero las diferencias internas son grandes según la distancia. En conjunto los barrios más próximos, y a lo largo de los caminos, alcanzan 300 ó 400 hab/ha., como Moscardó en Villaverde; Opañel, Vista Alegre y Comillas (el máximo, 446) en Carabanchel; Puerta del Angel y Aluche en Latina; los siguientes oscilan entre 150-250 habitantes. Finalmente, menos de 100 tienen los barrios más exteriores, como Orcasitas y San Andrés, en Villaverde; asimismo, Carolinas, casi despoblado, junto al río (¿repulsión por los desagües?); Buenavista en Carabanchel; Campa-

mento y Cuatro Vientos en Latina; el último casi deshabitado por el gran espacio de las instalaciones militares.

Moncloa

Es un distrito muy complejo y de difícil clasificación. En trabajos anteriores lo hemos incluido en la orla exterior por el gran espacio vacío de la Casa de Campo (más de un tercio de la superficie) y otras zonas verdes aledañas, pero también se puede englobar —como hacemos aquí— en la periferia interna; incluso contiene un barrio del ensanche, el oficial y tradicional de Argüelles (mucho menor que el de consideración popular ahora); genuinamente periférico es el de Valdezarza, muy peculiar es (el de Ciudad Universitaria que, además de ese recinto y amplios espacios verdes, contiene parte de Reina Victoria y colonias de chalets, entre los que destacan los de alto lujo de Puerta de Hierro; más lejos quedan Aravaca y El Plantío, con numerosos chalets.

La media de la natalidad en 1971-75 es de 18'8 ‰ y la mortalidad 7'4; por tanto, el crecimiento natural es de cierta importancia, 11'4 ‰. La migración es ya negativa, —5'1 ‰. El padrón de 1975 revela todavía un pequeño crecimiento total de 3'2 ‰, pero con notorias diferencias entre los barrios; el de Argüelles disminuye —10 ‰, no varía el de Casa de Campo (a ambos lados del río), aumentan 12 ‰ Valdezarza y Ciudad Universitaria y 28 ‰ Aravaca-El Plantío.

En el siguiente quinquenio, con un descenso fuerte de los nacimientos a 13'6 ‰ y análogas defunciones que antes (7'1 ‰) el crecimiento natural es ya la mitad, 5'5 ‰; a la vez el balance migratorio se duplica (—11'2 ‰) y el resultado final es ya negativo. Efectivamente, la población total desciende —2'3 ‰, como en los otros distritos del SW. antes analizados. El envejecimiento es ya notable, 12'3 ‰ de mayores de 65 años, y en la pirámide, de doble curva, es notorio el descenso hacia la base entre 0-15 años. Prosigue la disminución de habitantes en Argüelles (—7 ‰) y ahora también en Casa de Campo (—15 ‰), no contrarrestados por el pequeño aumento de los otros.

La densidad general de 22 hab/ha. refleja las grandes superficies vacías, la mayoría de los barrios no llegan a 15 hab/ha., únicamente el compacto de Argüelles rebasa los 400, como los inmediatos del distrito de Chamberí, y Valdezarza los 200.

Periferia exterior

Los cinco distritos de este grupo forman un arco exterior bien delimitado: Fuencarral al N., Hortaleza al NE., San Blas y Moratalaz al E. y Mediodía al SE. En todos aparecen englobados viejos núcleos del contorno y tienen enormes áreas vacías. Es allí donde ha tenido lugar la expansión más reciente, con aumentos de población notables, entre 10 y 60 % en la última década, pero muy lejos de los espectaculares de 100 a 300 % de las anteriores etapas, aunque la comparación es difícil por el cambio de división administrativa. Es también donde se acusa más la disminución de la oleada inmigratoria exterior y desde otros distritos madrileños, debido a la crisis y la creciente carestía de las viviendas. El obstáculo, en muchos casos, de las malas comunicaciones se ha resuelto en parte, desde los años setenta, con prolongaciones del metro o nuevas líneas en el N. y E., aunque han tenido poco éxito, en general, por tratarse de tramos externos, sin llegada directa al interior, sino que exigen dos o tres transbordos (líneas 7, 8 y 9) o hay todavía poca población (extremo NE. de las líneas 4 y 5), como hemos estudiado en otro lugar.¹⁵ Sin embargo, tales líneas, continuando hacia el interior los ramales externos, como se proyectaron, serán la solución para el futuro de las aglomeraciones ya existentes. Por otra parte, en los grandes espacios exteriores vacíos, además del SW., es donde puede realizarse una expansión, por ahora detenida; pero es impensable, en bastante tiempo, prolongar el metro, y las comunicaciones son muy deficientes, salvo en el N., en el distrito de Fuencarral, donde se localiza la gran actuación de Tres Cantos. Se pensó para más de 100.000 habitantes y ahora parece que se va a limitar a menos de la mitad,

¹⁵ «Los transportes urbanos...», págs. 229-34 y 264-65.

aunque se añade un nuevo elemento de desarrollo con la proyectada factoría electrónica de la ATT, y ni siquiera se ha iniciado la otra actuación, más próxima, de Valverde; cuenta con la autovía de Colmenar Viejo, que empalma con la Castellana, y la línea férrea de Burgos (desaparecida la de vía estrecha de Colmenar), como es de poco movimiento será fácil intercalar trenes suburbanos frecuentes, como ya se hace con la Universidad Autónoma. En cambio, en el NE., en Hortaleza, no hay carretera intermedia entre las de Burgos y Barcelona y lo mismo ocurre en San Blas - Moratalaz, en el E., entre las de Barcelona y Valencia, siendo de lamentar la pérdida del antiguo ferrocarril de Arganda, que hubiera podido transformarse en suburbano moderno. Igualmente ocurre en Mediodía, salvo en los límites, con las carreteras de Valencia y Andalucía, además hay obstáculos ferroviarios y son poco apetecibles las inmediaciones del río con los desagües urbanos.

Las variaciones en el comportamiento demográfico de uno a otro quinquenio, en los analizados aquí, suponen una dificultad para establecer grupos de distritos, sin embargo parece posible establecer tres: Fuencarral-Hortaleza, San Blas-Moratalaz y Mediodía. En general la población de todos es más joven (6-7 % de mayores de 65 años); en 1971-75 el crecimiento vegetativo es muy grande, salvo en San Blas, y la migración es positiva, lo que determina aumento de población muy importante. En el quinquenio siguiente cambian las circunstancias, Fuencarral y Hortaleza mantienen crecimiento notable, ya que sigue la migración positiva importante, mucho menos Mediodía; por el contrario, en San Blas y Moratalaz es negativa y disminuye ligeramente la población. La densidad es muy baja (máxima de 68 hab/ha. en San Blas), se debe a las vastas extensiones vacías, cultivadas o no (en muchos casos en espera de venta como solar), aeropuerto de Barajas, instalaciones militares, etc., en estos distritos de gran superficie, de 2.000 a 7.000 hectáreas, dejando aparte el caso excepcional de Fuencarral, con 23.000 hectáreas, que incluye el enorme monte del Pardo, de 15.000 hectáreas, y el de Viñuelas.

Fuencarral y Hortaleza

Análogo desarrollo demográfico y situación inmediata permiten el estudio conjunto. Fuencarral está al NW. (más allá de Tetuán), comprende el viejo núcleo de su nombre (ahora «barrio» de Valverde con «poblados» inmediatos), los grandes barrios de Peñagrande y el Pilar, en la vaguada —apelativo muy divulgado— del arroyo de la Veguilla, y otros menores, en buena parte de chalets, así como la alejada localidad de El Pardo. Hortaleza, al NE., entre la Ciudad Lineal y la carretera de Barcelona, engloba los viejos núcleos transformados de Hortaleza y Canillas, con diversos barrios modernos, así como los que enlazan con Barajas y esta localidad.

En el quinquenio 1971-75 la natalidad es muy elevada, la mayor de Madrid, con 26 y 27 ‰, respectivamente, y la mortalidad muy baja, 4'8 y 5'4 ‰, con lo cual el crecimiento natural es muy grande: 21'2 y 22'6 %, sólo igual en Latina. El movimiento migratorio es muy favorable, debido a las numerosas construcciones, con los altos valores medios de 30'1 y 43'7 ‰, los más altos de toda la ciudad. En la pirámide de edades de 1975 todavía los grupos iniciales son más anchos, caso único junto con Latina.

El crecimiento total entre 1970 y 75 es muy notable: 29'4 % en Fuencarral y 39'7 en Hortaleza. En el primer distrito el aumento esencial se debe al gran barrio de El Pilar, con 28 %, y al de Peñagrande, con 102 %; en cambio disminuye, —12 %, el de Valverde, que comprende el viejo núcleo de Fuencarral; los otros tienen crecimiento relativo considerable, pero aún escasa población. En Hortaleza el aumento es general, entre 10 y 65 % los barrios más poblados, los otros incluso más.

En el quinquenio 1976-80 desciende la natalidad, pero aún es elevada, con una media de 18'4 ‰ en Fuencarral y 20'8 en Hortaleza; las defunciones siguen reducidas: 4'5 y 4'1 ‰, con lo que el crecimiento vegetativo sigue alto: 13'9 y 16'7 ‰. La migración se mantiene positiva, pero mucho menor que antes: 4'1 ‰ en Fuencarral y 15'9 ‰ en Hortaleza (según las inscripciones hubiera sido ligeramente negativa en ambos). En la estructura por edades, en 1980, los de 65 años y más sólo repre-

sentan el 7'0 % en Fuencarral y 5'8 en Hortaleza, pero en el primer grupo de 0-4 años ya se aprecia ahora ligera disminución respecto al siguiente, reflejo de la caída de natalidad.

El crecimiento total entre 1975 y 1980 es aún notable, 9'4 % en Fuencarral y 17'8 en Hortaleza, únicos por su importancia en todo el municipio madrileño. En el primero oscilan entre 11 y 30 % los barrios populosos de El Pilar y Peñagrande, con aglomeraciones de bloques, pero aún terrenos libres y densidades de 240 y 140 hab/ha., respectivamente; asimismo, crecen los de Mirasierra y Fuentelarreina, con edificación más abierta, chalets y muchos espacios vacíos, con densidades ya menores de 50 hab/ha., semejante a la de Valverde, que ahora ya crece 7 % por nuevas construcciones en las afueras del viejo núcleo, en cambio disminuyen mucho los «barrios» —casi vacíos— de El Pardo y El Goloso, con mínimas densidades de 1 y 0'3 hab/ha.

En Hortaleza destacan los barrios mesocráticos y proletarios, inmediatos a la Ciudad Lineal, especialmente el de Pinar del Rey (incluye el viejo núcleo de Hortaleza), con aumento de 34 % y densidad de 270 hab/ha., también Apóstol Santiago y Canillas, con crecimiento de 6 % y unos 140 hab/ha., los otros solamente de 5 a 15 hab/ha., incluso el importante de Barajas (con gran desarrollo de 38 %), por las grandes superficies semi-vacías.

San Blas y Moratalaz

Situados al E., entre las carreteras de Barcelona y Valencia, reciben ambos su nombre de las grandes aglomeraciones modernas mesocrático-populares. El primero engloba, además, la localidad de Canillejas y una zona industrial, aparte de pequeños grupos alejados. El segundo, aun con enclaves suburbanos, incluye la importante villa de Vicálvaro, bastante transformada, pero todavía con enlace incompleto. En el primer quinquenio que estudiamos, Moratalaz se parece bastante a Fuencarral y Hortaleza en su evolución demográfica, San Blas es como un eco debilitado; en el segundo quinquenio ambos distritos son ya semejantes y con evolución negativa, por tanto, muy distintos de los anteriores.

En 1971-75 la media de la natalidad es todavía de 15'1‰ en San Blas y llega hasta 23'1 en Moratalaz; la mortalidad es baja: 4'1 y 4'5‰, respectivamente, por lo que el crecimiento natural es de 10'8 y 19'4‰. La migración es positiva y alta en San Blas, con 10'2‰, mucho más en Moratalaz, con 26'4‰.

Los factores favorables suponen un aumento de población total entre 1970 y 75 del 11'1 % en San Blas y de 26'6 % en Moratalaz. En el primer distrito se debe esencialmente a los barrios de Amposta (59 %) y Canillejas (32 %, absorbido ya el pequeño núcleo antiguo); los demás permanecen estancados, como Hellín, o incluso descienden como Simancas o Salvador (—6 %). En Moratalaz, salvo Media Legua, que baja —5 %, los demás aumentan entre 15 y 45 % (Fontarrón, Vinateros, Marroquina) y hasta 160 % el externo de Pavones; más allá queda Vicálvaro, que crece poco (4 %), debido a la distancia y malas comunicaciones.

En el siguiente quinquenio hay un cambio profundo, debido esencialmente a la emigración. Los nacimientos descienden algo en San Blas, 13'2‰, y mucho en Moratalaz, 15'1, igualándose; las defunciones son poco más que antes: 5'1 y 5'2‰; por tanto, el crecimiento vegetativo es parecido en ambos distritos: 8'0 y 9'9‰. Pero el hecho esencial es el balance migratorio que se hace negativo e importante: —10'3‰ en San Blas y —16'5 en Moratalaz, ahora es totalmente opuesto al quinquenio anterior y detiene el desarrollo, ya que supera al crecimiento natural, en completa oposición a lo ocurrido en años anteriores y en fuerte contraste con Hortaleza y Fuencarral.

Efectivamente, entre 1975 y 1980, la población experimenta una ligera disminución de —1'1 % en San Blas y —2'8 en Moratalaz. En la última fecha los mayores de 65 años todavía se mantienen en 7'8 y 7'3 %, pero es notoria la disminución hacia la base de los tres grupos entre 0-14 años.

Las variaciones entre los diversos barrios son muy acusadas. En San Blas crecen bastante los que tienen espacios vacíos: Arcos (57 %), Canillejas (11 %), Salvador (20 %), salvo el externo de Rejas (—7 %), en cambio disminuyen notablemente, entre —15 y —30 % los más inmediatos al casco urbano: Hellín,

Amposta, Simancas. La densidad (media 65 hab/ha.) presenta grandes disparidades, es importante en el ángulo entre García Noblejas y la antigua carretera de Aragón: cerca de 400 hab/ha. el barrio de Amposta y de 300 el de Hellín, entre 100-200 Arcos, Simancas y Canillejas, pero baja a 40 en Salvador, entre las avenidas de América y Aragón, todavía con notables vacíos, y solamente 6 en el «barrio» exterior de Rejas.

Igualmente ocurre en Moratalaz; crece mucho Fontarrón (92 %), poco Media Legua (6 %) y se estanca Marroquina; en cambio bajan notoriamente Vinateros (—20 %), Pavones (—5 %, en brutal contraste con años anteriores) y Vicálvaro (—5 %). La densidad (media 33 hab/ha.) rebasa 400 en Vinateros, se acerca a 300 Fontarrón, aún supera 150 Marroquina y Media Legua; es decir, los más próximos al casco urbano, pero sólo alcanza 80 Pavones y 11 Vicálvaro, con enorme superficie en el barrio oficial (40.000 hab.).

Mediodía

Presenta una configuración extraña, entre el ferrocarril de Barcelona y la carretera de Andalucía, con dos sectores muy distintos separados por el río Manzanares: el oriental, de gran superficie, comprende barrios proletarios y suburbiales al S. del Puente de Vallecas (oficialmente Santa Catalina: Entrevías, Pozo del Tío Raimundo, La Celsa), y la villa de Vallecas, separada del distrito de este nombre por un límite administrativo poco lógico; en el sector occidental se encuentran varios barrios modernos, Villaverde Bajo y una zona industrial importante a lo largo de la carretera de Andalucía, que separa del distrito de Villaverde.

El desarrollo demográfico es peculiar, en el primer quinquenio se parece a Fuencarral-Hortaleza y también a Moratalaz por el crecimiento grande; pero después es pequeño, a causa de la emigración y ocupa un lugar intermedio entre los dos grupos anteriores. En 1971-75 muestra los rasgos genéricos de la periferia exterior, con alta cifra de nacidos (21'7 ‰) y baja de fallecimientos (4'6 ‰), por ello saldo natural muy importante de

17'1 ‰; la migración es muy positiva (17'2 ‰) (según inscritos débilmente negativa, —1'1 ‰). El resultado total es un aumento de población de 18'7 % entre 1970 y 75, con gran regularidad en todos los barrios, de 10 a 20 %.

En el siguiente quinquenio la natalidad desciende ligeramente a una media de 19'8 ‰, pero es todavía la segunda cifra de Madrid; la mortalidad sigue igual (4'7 ‰) y el aumento natural es todavía notable, 15'1 ‰, semejante a Hortaleza y Fuencarral. Pero la diferencia es grande en el saldo migratorio, aquí ya desfavorable (—8'6 ‰). Por ello el resultado total es un aumento de población pequeño (2'8 %), que sitúa al distrito en una posición intermedia entre los dos grupos anteriores de la periferia externa. Ahora crece ligeramente el barrio de Los Rosales (2 %), el pequeño de Butarque (12 %) y considerablemente la villa de Vallecas (20 %); los demás descienden entre —2 y —6 %. La densidad (media 26 hab/ha.) varía notablemente; en los barrios occidentales Los Rosales (con el antiguo núcleo de Villaverde Bajo) alcanza 160 hab/ha. y poco más el inmediato de San Cristóbal; en cambio baja a 70 en San Fermín y a solamente 12 en el meridional y extremo de Butarque; al otro lado del río, en Santa Catalina (la zona suburbial al S. del Puente de Vallecas), con mucha población, pero extensos vacíos, es de 70 hab/ha. y sólo 11 en el de Villa de Vallecas, aunque ésta alcanza 54.000 habitantes, debido a los enormes espacios libres (3/4 del distrito entero).

El grupo de mayores de 65 años sólo representa 6'7 % en 1980, pero en la base el de 0-4 años ya es menor que los de 5-9 y 10-14, que a su vez son casi iguales, rasgos también intermedios entre los dos grupos de distritos exteriores.

CONCLUSION

La enorme expansión de Madrid en los años 50 y 60, por la avalancha de inmigrantes que buscaban mejor nivel de vida y por el crecimiento natural, se ha detenido en los 70, debido a la crisis general. Todavía crecen algunos distritos periféricos, en

cambio sigue la disminución del centro y ahora también en el ensanche y algunos antiguos arrabales, de población envejecida. Desciende la natalidad, de manera excesiva en algún caso, incluso es menor que la mortalidad en el centro y casi igual en algunos distritos del ensanche, pero el crecimiento natural en conjunto es aún positivo. Sin embargo no basta para compensar el saldo migratorio ya desfavorable, con lo cual ha comenzado cierto descenso de la población total. La elevada emigración actual se realiza esencialmente a las localidades del contorno que todavía crecen, aunque a ritmo mucho menor que antes; es una emigración de vivienda y no de trabajo, pero con ello ambos lugares están cada vez más alejados, con agudos problemas de transporte, de equipamientos de todo tipo y de falta de convivencia.

Para comenzar el siglo XXI faltan sólo 15 años y es de suponer que la actual crisis sea superada. ¿Cómo será Madrid entonces? Totalmente aventurado sería hacer aquí previsiones demográficas; sin embargo, podemos esperar que ya no volverá el crecimiento de población desaforado; será muy difícil, pero no imposible, una ordenación más correcta, en la cual la Geografía ocupe su lugar y no sea desdeñada como hasta ahora. Madrid es ya demasiado grande y complicado para hacer de él una ciudad de vida fácil, pero se puede y debe mejorar bastante; con realismo y con ilusión, pero sin caer en arbitrios utópicos. Así, quizás mañana —para muchos de nosotros ya no será más que un sueño— el Madrid que inicie el tercer milenio —realidad para nuestros hijos— tenga un desarrollo más armónico y los errores de ayer y de hoy sean solamente historia, no repetible en el futuro.

CONTESTACION

DEL

Excmo. Sr. D. Juan Manuel López de Azcona

EXCMO. SR. PRESIDENTE,

M. I. CUERPO DOCTORAL, SEÑORAS, SEÑORES:

Con gran complacencia recibimos y aceptamos la designación por parte de nuestra Real Academia para dar la bienvenida a nuestro miembro de número el Dr. D. Antonio López Gómez.

El profesor López Gómez nace en Madrid (1923), cursa brillantemente su licenciatura de Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, en la cual se doctora con la calificación de sobresaliente por unanimidad; adjudicándosele posteriormente premio extraordinario; versó su tesis sobre *La serranía de Atienza*.

Desde el primer momento muestra un interés dominante por la Geografía, iniciándose su vida investigadora como becario del C.S.I.C. en el Instituto de Geografía «Juan Sebastián Elcano» y, posteriormente, por oposición, es designado colaborador científico. Fruto de sus trabajos y preparación científica fue la cátedra de Geografía, por oposición, en la Universidad de Oviedo (1955), pasando posteriormente a la de Valencia y en la actualidad en la Autónoma de Madrid.

Entre los puestos directivos desempeñados, destacamos el de Director del Instituto Juan Sebastián Elcano, del C.S.I.C., y vicepresidente de la Real Sociedad Geográfica.

Durante sus 40 años de vida profesional ha publicado cerca de un centenar de trabajos científicos, la mayoría relacionados con temas de clima o con las regiones de Valencia, Castilla y la capital madrileña, como su reciente libro sobre *Los transportes urbanos de Madrid*.

Después de leído atentamente el discurso del Dr. López Gómez llegamos a una conclusión fundamental, en Madrid no ha existido un programa meditado de expansión ni una política racional de vivienda. También se llega a esta conclusión con un vistazo al plano de la ciudad.

Con motivo de la instalación de la Escuela Especial de Ingenieros de Minas en Madrid (1835), en la calle de Florín, 2, hasta su actual ubicación (1889) en la de Ríos Rosas, 21, hemos seguido detenidamente las causas de elección de los sucesivos lugares. El primero lo fue en la casa construida en el XVII por María de la Cerdá, Marquesa del Valle, con amplios espacios para vivienda, caballerizas, huerta y jardín, cedida por su anterior propietario, el Duque de San Pedro, a la Hermandad del Refugio, frente al convento e iglesia de Clérigos Menores del Espíritu Santo, terminado en 1684, de próxima demolición (1843), para iniciar obras del palacio de las Cortes. Estos edificios pertenecían a una zona de ensanche del Madrid del XVII, en su parte norte, única dirección de ampliación de aquella época, pero con grandes dificultades por los conventos y fincas del clero seglar y regular.

Al disponerse (1836) la supresión de las comunidades religiosas era el momento de programar el primer plan urbanístico de esa zona madrileña (después la incautación de 34 casas de religiosos y 31 de religiosas), en lugar de una serie desordenada de demoliciones y construcciones, promovidas por capitalistas con el fin de invertir sus bienes, en espera de un enriquecimiento de legalidad discutible.

Madrid se encuentra limitado al oeste por el río Manzanares y fincas de propiedad real (La Florida, el Pardo, etc.) y al este por el palacio del Retiro y otras fincas también de propiedad real; su única expansión es hacia el norte, por donde recibe el agua, leñas y alimentos. El edificio del duque de San Pedro amenaza ruina, estamos en 1885, tiene que trasladarse la Escuela al límite norte de la zona habitada, a la prolongación de la Ronda de Recoletos, denominada posteriormente Ronda de Santa Bárbara hasta la glorieta de Bilbao. Al norte de esa ronda sólo había huertas y casas de campo, era otro momento de

establecer unas ordenanzas urbanísticas, pero nuestros regidores no lo encontraron oportuno.

La llegada del agua a Madrid (24 junio 1858) no supuso el abastecimiento domiciliario, faltaba programar la red de distribución interior. En el ánimo de todos los moradores de Madrid continuaba dominando la idea expansionista hacia el norte. La Escuela de Minas, heredera de la Fundación Gómez Pardo, se ve obligada a comprar unos terrenos amplios y se planea la adquisición de solar en las huertas del norte del barrio de Chamberí. El agua de aquellas huertas, a pesar de las posibles mejoras de las captaciones, es insuficiente y la única solución es el acuerdo de la fundación con un aguador para portear el agua necesaria desde el viaje del Alcubilla. Garantizado el suministro de agua, se adquiere la finca (14 marzo 1884), iniciando la construcción de gracioso palacete de Ricardo Velázquez y Bosco (1843-1923), desgraciadamente desaparecido. La obra coincidió con la demolición del cuartel de San Mateo, de Guardias Reales, lo que permitió disponer para su construcción de magníficas maderas a precio razonable.

La Escuela adquiere (15 enero 1886) un huerto colindante, para construir su sede, cuando ya tenía asegurada la próxima concesión (15 junio 1886) de una toma de agua de la arteria del Canal de Isabel II. En aquella zona se construía caprichosamente. El canal expropia y construye sus depósitos para el agua en el lugar menos indicado, desde el punto de vista urbanístico, siendo memorable el derrumbamiento del tercer depósito (abril, 1905) por un prematuro desencofrado, con su estrepitoso ruido, percibido desde la Escuela cercana, seguido de un rápido desplazamiento de profesores y alumnos, para salvar a los vivos y recuperación de cadáveres. En este momento varias fundaciones adquirieron terrenos, para establecer sus sedes, dada la posibilidad de agua, y únicos solares baratos del ensanche. Muchos residentes en Madrid construían casas de campo para pasar los días festivos y las vacaciones en las huertas colindantes con la cara norte del «canalillo» o acequia baja de riego.

La falta de criterio urbanístico la apreciamos con la ampliación del denominado paseo de Ronda y más modernamente con

la M-30. Entre estos paseos o caminos poligonales, las calles tienen direcciones y anchos caprichosos, según el gusto o posibilidad del propietario de la primera construcción de cada zona.

Podíamos mencionar múltiples casos, vistos por nosotros durante las ocho décadas de este siglo, de obras realizadas sin proyecto meditado. En las obras del ferrocarril metropolitano Alfonso XIII, en su primera línea Puerta del Sol-Cuatro Caminos, con el fin de perforar más rápidamente el tramo Red de San Luis-Hospicio de San Fernando, se abrió un pozo en la calle del Arco de Santa María, esquina a la de Fuencarral, colindante con la ermita de Santa María y el Cristo, adosada al palacio del Duque de Veragua. Desconocedores los influyentes del barrio de las distancias mínimas entre estaciones de un ferrocarril para ser rentable, recogieron firmas para construir una estación intermedia. En aquella época se consideraba como fin de Madrid la glorieta de Bilbao y sus bulevares, tema de comentario sobre la inutilidad de prolongar el metropolitano a Chamberí (estación desaparecida) e iglesia, sitio al que raramente se trasladaban los vecinos del centro de la ciudad. Las de Ríos Rosas y Cuatro Caminos se consideraban como una aberración de los ingenieros, sólo los soldados y las sirvientas se desplazaban a Cuatro Caminos los domingos y festivos por la tarde. De allí salía la maquinilla que pasaba por Tetuán de las Victorias y llegaba a las explotaciones de granito de Colmenar Viejo.

Al norte del paseo del Obelisco, hacia 1920, estaba el campo del Racing y diez cementerios, el más antiguo iniciado en 1809, tema de una serie de excursiones, organizadas en la década de los 30, denominadas «de los cementerios románticos»; entre ellos, el más interesante por sus panteones y magnífico cipresal, era el de San Martín. El resto del espacio estaba ocupado todavía por casas de religiosos, colegios y huertas.

Después de la Guerra Civil (1936-39) fue otro momento adecuado para la ordenación de la zona norte, por los grandes destrozos en los conventos y cementerios, pero los intereses creados o la incompetencia de los regidores, dejaron mondar los cementerios y vender las fundaciones en pública subasta, en va-

rios casos, después del cambio de los fines fundacionales, y edificar en sus solares según el capricho de los adquirentes.

Con un plan bien concebido, para una vida agradable y sosegada de sus habitantes, con agrupación adecuada de los edificios públicos nacionales y comunitarios, y amplias zonas verdes, se reducirían esos movimientos desordenados de población, advertidos por el Dr. López Gómez. Madrid requiere diseñarse como una ciudad habitable, con la preparación de un plan meditado, preparado por arquitectos, ingenieros, geógrafos, médicos, meteorólogos y sicólogos. Paralelo a este plan es necesario otro de promoción de viviendas, tanto desde el punto de vista de construcción como de rentas, incluido el desbloqueo de las fijas desde la década de los veinte, y de rehabilitación de los edificios actuales, en proceso rápido de deterioro.

En nombre de los miembros de esta Real Academia, damos la bienvenida y deseamos muchos años de actividad científica al Dr. López Gómez para un mejor conocimiento de la Geografía española y prestigio de nuestra Corporación. He dicho.